

ETNOBOTÁNICA

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO ETNOBOTÁNICO
DE LA TABAIBA DULCE
(*EUPHORBIA BALSAMIFERA*)

POR

M. C. MARRERO GÓMEZ,
O. RODRÍGUEZ DELGADO
y W. WILDPRET DE LA TORRE

INTRODUCCIÓN

La tabaiba dulce (*Euphorbia balsamifera*) es un arbusto suculento, de tallo carnoso, densamente ramificado desde la base, con hojas estacionales (que desaparecen en el período de sequía veraniego) dispuestas hacia el ápice de las ramas, y con inflorescencia (ciatio) solitaria y en posición terminal. Su látex, a diferencia de las otras especies del género, no es tóxico y ha tenido muchos usos. Es una de las especies vegetales canarias que más han llamado la atención a los distintos viajeros, cronistas, naturalistas, científicos, etc., que han visitado las islas desde tiempos antiguos. Del mismo modo, esta planta ocupa un importante lugar en la cultura popular canaria, habiendo sido utilizada con fines diversos desde los primeros pobladores del Archipiélago.

En este trabajo se recopila la información etnobotánica relativa a la tabaiba dulce existente en la bibliografía, fuentes orales y tradición popular, con el fin de plasmar el importan-

te lugar que ocupa en la cultura canaria. De ahí que, tras analizar el origen de su nombre vulgar y científico, hayamos recopilado un elevado número de referencias y descripciones de esta especie, así como de los paisajes vegetales en los que muestra un papel dominante o significativo. En este sentido es importante señalar la gran cantidad de usos que se le atribuyen, como puede ser el aprovechamiento de su látex con fines medicinales, conocido desde la época aborigen; en este aspecto destacan sus propiedades salivatorias y fortalecientes de las encías, al mismo tiempo que su éxito en la cura de diversas afecciones de la piel. Por otro lado, también es importante el empleo de su madera como combustible o materia prima para la construcción de antiguas viviendas y la elaboración de tapones de barricas de vino. Más rara ha sido la utilización de su látex a modo de pegamento.

Por último, se destaca la importancia simbólica de esta planta, haciendo referencia a algún ejemplar singular, y se pone de manifiesto su enorme protagonismo en la toponimia insular y en la poesía popular.

FITONIMIA

Euphorbia balsamifera es conocida entre el pueblo canario con dos nombres comunes: tabaiba dulce y tabaiba mansa (El Hierro). En ambos casos se hace referencia a las propiedades terapéuticas que tradicionalmente han sido asociadas a su látex. No obstante, en la toponimia se recogen las variantes «tabaibe» (La Gomera y Fuerteventura), así como los diminutivos «tabaibita» y «tabaibilla» en varias islas.

En el continente africano esta planta recibe otros nombres, como son «*ifernane*», «*fernán*» en el Noroeste de África (GUINEA, 1948), y «*Yaro*» en Senegal (BROWN, 1911). Por su parte, MORTIMORE (1989) recoge el nombre de «*Aliyara*» en Nigeria.

El testimonio de diversos cronistas que visitaron las islas lleva a pensar que la voz tabaiba proviene de las lenguas prehispanicas canarias. Sin embargo, algunos autores no proporcionan un juicio rotundo en relación con la filiación lin-

güística de «tabaiba», al no encontrar en el beréber vocablos semejantes a la voz canaria y resultar bastante alejados los términos africanos con los que se designa a los euforbios (*takiut*, *takut*). Junto a esta circunstancia, debemos tener en cuenta que las voces «tabaiba», «tabaibera» y «tabaibo» son características de varias zonas del dominio lingüístico portugués y de Latinoamérica. Así, en Madeira y Porto Santo la especie *Opuntia tuna* Mill. recibe el nombre de «tabaibera» y su fruto el de «tabaibo», voz que también existe en Cabo Verde. En América Central se encuentran formas iguales o cercanas, como son los nombres populares de la especie *Plumeria alba*: «atabaiba» (Cuba), «tabaiba» (Puerto Rico), «tamaima», «atapaimo» (Venezuela), «tapaiba» y «tambaiba» (Antillas).

Por otra parte, la voz «tabaiba» tiene una distribución limitada a los archipiélagos atlánticos de Cabo Verde, Canarias y Madeira, lo cual ha llevado a algunos autores a considerar el origen portugués del término. Sin embargo, el proceso inverso, esto es, la procedencia canaria de algunos elementos lingüísticos comunes, resulta posible (ÁLVAREZ RIXO, 1992: 120).

Asimismo, es importante señalar el hecho de que la emigración canaria hacia América llevó aparejado el uso de varios términos del léxico canario en este continente, entre ellos el de la tabaiba (LORENZO RAMOS, 1984: 76).

Por lo que se refiere al nombre científico, *Euphorbia* hace referencia a *Euphorbos*, médico del Rey Juba II de Mauritania. Por su parte, el nombre específico, *balsamifera* (del latín *balsamum* = bálsamo; *fer* = tener, llevar), pone de manifiesto la presencia en esta planta de látex con propiedades medicinales (KUNKEL, 1991).

REFERENCIAS Y DESCRIPCIONES HISTÓRICAS DE LA TABAIBA DULCE

Las primeras referencias a la tabaiba dulce, aunque no muy claras, se encuentran en la literatura clásica y se incluyen en los relatos que el naturalista latino Plinio hizo de las expedi-

ciones organizadas por el Rey Juba II de La Mauritania, aproximadamente en el siglo I después de Cristo. En su *Historia Natural* (Lib. VI, cap. 37), Plinio describe unos arbustos de «Las Afortunadas», los cuales guardan cierta similitud con las tabaibas presentes en la islas: «primam vocari Ombrion nullis aedificiorum vestigiis: habere in montibus stagnum, arbores similes ferulae, ex quibus aqua exprimatur, ex nigris amara, ex candidioribus potui iucunda»¹. Como veremos luego, VIERA Y CLAVIJO sostiene que Plinio se refería en esta cita a las tabaibas y cardones canarios, aunque otros autores han querido ver en ella una alusión al Garoé.

En el mismo sentido que el anterior, Pomponio Mela, historiador latino contemporáneo de Plinio, recoge en sus relatos (*De situs orbis*) la existencia de dos fuentes, que podrían tener alguna relación con las tabaibas canarias: «Una singulari duorum fontium ingenio maxime insignis: alterum qui gustavere, risu solvuntur in mortem: ita affectis remedium est ex altero bibere»².

Asimismo, Julio Solino (siglo III después de Cristo) incorpora a su obra *Polyhistor*, una referencia muy semejante a las anteriores: «Ferulae ibi surgunt ad arboris magnitudinem. Earum quae nigrae sunt, expressae liquorem reddunt amarissimum: quae candidae, aquas revomunt etiam potui accommodatas»³.

En este punto parece adecuado hacer una reflexión para intentar comprender el significado de las «ferulae» de Plinio. Como ya hemos indicado, algunos autores, por ejemplo el

¹ La primera isla se llama Ombríos, sin huellas de habitación, que tiene en las montañas un estanque y árboles semejante a la férula, de los cuales se extrae agua, amarga de los negros y agradable al gusto de los blancos. [JUAN ÁLVAREZ DELGADO, 1945, «Las “Islas Afortunadas” en Plinio», *Revista de Historia Canaria*, 11, p. 32].

² Una isla es grandemente célebre por la singular virtud de dos fuentes: los que han bebido de una, mueren riendo; beber de la otra es un remedio para los que están tocados de este mal. [STEFFEN, 1944, «Las “ferulae” de Plinio y el Garoé», *Revista de Historia Canaria*, 10, p. 141].

³ Allí (en la isla de Ombríos) crecen férulas hasta el tamaño de un árbol. Las que son negras, exprimiéndolas dan un líquido muy amargo; las blancas, sueltan agua hasta propia para beber. [STEFFEN, *op. cit.*, p. 142].

P. Hardouin, citado por VIERA Y CLAVIJO, han defendido la correspondencia entre estas plantas y el Garoé de El Hierro. Si tenemos en cuenta que este árbol era un til, parece difícil defender esta hipótesis, teniendo en cuenta características tan evidentes como la morfología de las hojas y los frutos o el porte de este árbol. Por otro lado, Plinio habla de la necesidad de exprimirlo para obtener agua, hecho que no concuerda con las descripciones del Garoé. En el mismo sentido, si Plinio en su obra se hubiera referido al Garoé de El Hierro, sería imposible hacer una diferenciación entre las plantas amargas y dulces, blancas y negras igualmente mencionadas en sus relatos.

Es preciso tener en cuenta la dificultad que entraña llegar a una conclusión definitiva en este tema, dados los problemas que entraña descifrar el significado de los relatos de los escritores antiguos, puesto que ni siquiera existe un consenso en relación con la identidad de la isla «Ombrios», lugar donde se encontraban los arbustos de Plinio y cuyo nombre ha sido atribuido a El Hierro y Lanzarote (VIERA Y CLAVIJO, 1982) o incluso a Salvajes (ÁLVAREZ DELGADO, 1945).

Una vez culminada la Conquista de las Islas Canarias, fueron numerosos los viajeros que visitaron las islas y describieron distintas singularidades de nuestro territorio insular (costumbres y tradiciones aborígenes, flora, vegetación, etc.), gracias a los cuales podemos conocer las primeras referencias de plantas canarias.

El autor extremeño Vasco Díaz Tanco visitó nuestras islas entre 1505 y 1520, y durante su estancia en ellas escribió dos poemas que tituló respectivamente: «*Triunfo gomero diverso, hecho por Vasco Díaz de Fregenal dirigido al Illustríssimo y ornatissimo señor don F. Pacheco, duque de Escalona, marqués de Villena, marqués de Moya y Conde de San Esteban*» y «*Triunfo canario isleño, en el cual se notan las admirables cosas que en las islas de Canaria hay y ha habido*». En el segundo relaciona una docena de endemismos canarios, con sus nombres vulgares («thabbaybas», «balo», «sabinas», etc), unos de raíz castellana y otros prehispánica. Así, en la estrofa número 19 de este poema Díaz Tanco menciona la tabaiba:

«Vi olmos y buxos y balos sabinas,
vináticos, palmas, scipreses, laureles,
vi plátanos, cedros y linaloeles,
vi thiles, thabbaybas, también azeuinas,
vi assaz marmulanos, pimientas muy finas,
vi thexos cadeços, también orouales,
vi dragos perfectos muy medicinales,
también leña santa para medicinas»⁴.

VIERA Y CLAVIJO hace alusión a la tabaiba dulce en diversos puntos de su obra *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. En un pasaje de la misma recuerda el relato de Plinio, confirmando la posible correspondencia entre los arbustos que describe este último y los cardones y tabaibas dulces de las islas. VIERA descarta la posibilidad de que en dicho relato se hiciera referencia a otras especies, como el Garoé de El Hierro o la caña de azúcar, tal como defendían otros autores:

«Concluye Plinio las circunstancias características de la isla de Ombrios diciendo: que en ella se criaban unos árboles parecidos en cierto modo a la ferula o cañaheja, los cuales eran de dos especies porque unos tenían la corteza de color obscuro y otros la tenían un poco más blanca. Que de los primeros se exprimía cierta agua o jugo muy amargo, pero que el jugo de los segundos no dejaba de ser bastante grato al paladar. Esta es una noticia que, cuando se examina sin preocupación, no tiene relación alguna con el famoso árbol del Hierro, que destilaba el agua de las nubes, y sin embargo se ha pretendido poner entre las pruebas con que se apoya la identidad. El árbol del Hierro era grande, frondoso y siempre verde, pues se asegura que era un tilo. ¿Cómo podía Juba, un rey tan sabio, ni Plinio, un naturalista de profesión, equivocarlo con unas especies de cañahejas? Pero sean férulas los tilos, ¿En donde está esa división de tilos en blancos y negros, dulces y amargos? Haya esa división, ¿Quién ignora que del árbol del Hierro se destilaba el agua sin que fuese necesario exprimirle? Seamos más sinceros y digamos que los árboles de la isla de Ombrios ni eran de la especie de los del Hierro ni privativos de ella sola. Véanse aquí mis conjeturas.

⁴ A. R. RODRÍGUEZ MOÑINO, 1934, «Los Triunfos Canarios de Vasco Díaz Tanco», *Revista del Museo Canario*, 2 (4), p. 21.

Casi todas las costas de las Canarias abundan por punto general de una prodigiosa selva de ciertos arbustos que los isleños llaman cardones y tabaibas. [...]

La otra especie de arbustos llamados tabaibas todavía tiene mayor semejanza con la férula, porque su tronco es bastante descollado, de donde se propagan muchos gajos que se subdividen y multiplican entre sí maravillosamente, sin otras hojas que unas muy pequeñas y angostas que de seis en seis coronan sus puntas. Entre las mismas tabaibas hay diferencias, porque algunas apenas se levantan una vara del suelo y otras descuellan hasta igualarse con las higueras más frondosas. Sus vástagos o cañas, aunque no son huecas, son de una sustancia fungosa tan extremadamente ligera, que no hay madera más liviana. El color de su cáscara es de un blanco pálido, y su jugo una leche glutinosa, blanca y abundante, sin que tenga la cualidad nociva del cardón; antes es tan dulce que después de cuajada y reducida a una pasta gelatinosa, la suelen mascar los paisanos.

He querido hacer esta prolija descripción, para que pueda servir de comentario al capítulo citado de Plinio. De ella se colige que este autor no habló en esta parte de los árboles que destilaban agua en la isla del Hierro, ni tampoco de las cañas de azúcar, como creyó un expositor de Solino; pues además de que es imposible sostener aquella división en dulces y amargas, en blancas y negras, debía Claudio Saumaise suponer que en nuestras islas no se cultivaron estas plantas hasta que cayeron en manos de los españoles. ¿Por qué no diremos mejor que los árboles de la isla Ombrios, tan parecidos a la férula, son los cardones y las tabaibas? En efecto, sobre ser unas especies de cañas muy ligeras, se halla que el cardón es de un verde muy oscuro; que la tabaiba tira un poco a blanco; que el agua o leche de aquél es amarga, acre y venenosa, y que la de ésta es dulce, blanda y bien recibida al paladar»⁵.

El mismo autor incluye esta especie en su *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. En este libro continúa citando los pasajes de Plinio, poniendo una vez más de manifiesto la similitud entre las férulas de este autor y las tabaibas

⁵ JOSÉ VIERA Y CLAVIJO, 1982, *Noticias de la Historia General de Islas Canarias*, tomo I, pp. 77-79.

canarias. Por ello, apunta de nuevo hacia la tabaiba dulce, mientras que sustituye el cardón por la tabaiba amarga:

«Arbusto de la familia de los euforbios, tímalos o lechetreznas, indígena y peculiar de nuestras Canarias, de que hacen particular mención algunos viajeros. Créase con mucha abundancia en los terrenos incultos de todas estas islas, señaladamente en los que miran hacia el mar. Algunas de estas tabaibas apenas se levantan una vara del suelo, mientras descuellan otras hasta igualarse con una higuera regular. Sus troncos son de una madera fungosa, blanca, muy liviana, con la corteza lampiña, lustrosa pegajosa, de color cenicienta, y tan cargada de una leche espesa, glutinosa, casi sin ninguna acrimonia ni mal sabor que a la menor incisión corre en mucha copia. Sus gajos se van ramificando articuladamente de cuatro en cuatro, y de tres en tres, sin otras hojas que las que coronan sus extremidades, pues a proporción que los gajos crecen, se van las primeras hojas cayendo, y dejan una cicatriz verrugosa en la corteza. Así, las nuevas hojas son las que forman en los dichos remates unos ramilletitos estrellados de nueve o diez; y cada una es de figura alanzada, de menos de una pulgada, con un piquillo delicado, enteras, muy lisas, de un verde más claro por fuera que por dentro, llenas del jugo lechoso, y sin pezón. Las flores nacen solitarias en el centro de los ramilletitos de hojas, y (como todos los tímalos o lechetreznas) constan de un cáliz, sin pedúnculo, con cuatro orejillas en el borde de color amarillo, un poco escotadas en medias lunas, y en las dos puntas de ella, un cuerpecillo globuloso, asemejándose todo el cáliz a una cruz de Caravaca; doce estambres finos; y un ovario con tres punteros rojos, partidos en dos filamentos; cuyo fruto es una baya redonda de tres celdillas, sentada sobre el cáliz, depositaria de las simientes. [...] Ultimamente no es de omitir aquí que cuando se considera aquel pasaje de Plinio, que dice: “había en las Islas Afortunadas dos especies de arbolillos, semejantes a la férula o cañaheja, los unos de corteza negra cuyo jugo es amargo y los otros de corteza más blanquecina que lo daban grato al paladar”, se presenta desde luego a nuestra imaginación, las tabaibas amargas salvajes y las tabaibas dulces»⁶.

⁶ JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO, 1982, *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, pp. 403-405.

El naturalista británico Philip B. WEBB realiza la siguiente descripción detallada de *Euphorbia balsamifera* en su *Phytographia canariensis* (2ª parte del tomo tercero de la *Historia Natural de las Islas Canarias*):

«E. caule lignoso, robusto, ramosissimo, ramis brevibus, lignosis, crassis; foliis ad apicem ramorum rosulatis, lineari-lanceolatis, brevibus, acutis, subcoriaceis, glaberrimis, pallidis; involucris scyphoidei squamis latis, brevibus, apice rotundatis, margine revolutis, sterilis latioris polyanthi flore femineo subclaviformi abortivo, majoribus, involucris hermaphroditi oliganthi flore femineo brevissimè stipitato, stipite sulcato apice subsquamato; capsulis orbiculari-depressis, erectis, pilosis; seminibus suborbicularibus, levibus, cinereis, vel fuscis, epistomio destitutis»⁷.

F. BÖRGESEN (1924) la describe como se reproduce en el siguiente párrafo:

«It seldom reaches more than 2 feet, high, or, at the most 3-4 feet, but it is, on the other hand, very broad, often 6-7 feet or even more. It is rather poorly provided with leaves, which become fewer as the soil gets drier. The stem is easily to be seen among the leaves. The stem is very thick at the base, often more than 25 cm in diameter, and rapidly divides upwards into a great number of branches, which spread out on all sides and finally end in innumerable branchlets where the few leaves are gathered at the top. It is decidedly a "Federbusch" plant (compare SCHIMPER in SCHENCK, 1. c. p. 271). The youngest leaves are always covered by the upward-turned older

⁷ *Euphorbia* con tallo leñoso, robusto, ramificado, ramas cortas, leñosas, crasas; hojas hacia el ápice de las ramas formando rosetas, lineari-lanceoladas, cortas, agudas, subcoriáceas, glabras, pálidas; involucro en forma de copa, con escamas anchas, cortas con ápice redondeado, márgenes revolutos. Los involucros estériles, más anchos, con muchas flores y la femenina, abortiva, subclaviforme. Los involucros hermafroditas con pocas flores, la femenina cortamente estipitada, estípite sulcado, escamoso en el ápice. Cápsula orbicular-aplanada en la parte superior, erecta, pilosa. Semillas suborbitales, lisas, gris-ceniciento o marrón oscuro. Carúncula ausente. [WEBB & BERTHELOT, 1846-1847, *Histoire Naturelle des Îles Canaries*, t. III, sectio III, pp. 253-254].

ones which gradually, as they increase in size, bend downwards. The branches are covered with a glabrous grey bark. The leaves are small, about 3 ½ cm. long, greyish-green with reddish margins and, like the whole plant, full of white milky juice. The flowers are yellow. [...] Already at an early stage the hypocotylar part of the stem becomes barrel-shapedly swelled, and may, in plants only 5-6 cm high, reach a thickness as much as 2 cm. This swelled part serves as a water-storage tissue for the plant. In transverse section it is apparent that in the middle it consists of a thick medullary tissue consisting of clear cells filled with juice, and round the vascular bundles there is again a thick, clear, parenchymatous tissue between these and the bark.

In the innumerable, thin branches, so dry apart from their milky juice, this is not to be found. A transverse section of a thin branch looks thus: On the outside there is a thick layer of cork, consisting of about 10 layers of cells, then follows a parenchymatous tissue, the cells of which are filled with starch. In this tissue large lactiferous vessels are to be found. After that the central cylinder follows, and finally there is in the middle a medulla, the cells of which are filled with starch»⁸.

⁸ Rara vez alcanza más de dos pies de altura, o lo sumo 3-4 pies, pero por otra parte es muy ancha, a menudo 6-7 pies y a veces más. Es bastante pobre en hojas, llegando a tener sólo unas pocas en suelos secos. El tallo es muy grueso en la base, a menudo de más de 25 cm de diámetro, y rápidamente asciende dividiéndose en gran número de ramas, extendiéndose hacia todos los lados, para finalizar en innumerables ramitas donde las pocas hojas están reunidas en su ápice. Esta es, sin duda una planta «Federbusch» (SCHIMPER in SCHENK, *l. c.*, p. 271). Las hojas más jóvenes están siempre cubiertas por un verticilo de hojas viejas, las cuales gradualmente, como las anteriores crecen en tamaño, curvándose hacia abajo. Las ramas están cubiertas por una corteza gris. Las hojas son pequeñas, alrededor de 3 ½ cm de largo, verde-grisáceas con los márgenes rojizos y al igual que el resto de la planta, rellena de un jugo lechoso blanco. Las flores son amarillas. [...] Ya en estado hipocotilar los tallos llegan a tener forma de barril, abultando en la planta 5-6 cm este abultamiento se corresponde con un depósito de agua en los tejidos. En sección transversal se observa en el centro un grueso tejido medular consistente en células limpias rellenas de «jugo», y alrededor de los haces vasculares se encuentra también un tejido grueso, limpio, parenquimatoso.

Una sección de las ramas finas muestra lo siguiente: en el lado externo hay una gruesa capa de corcho, consistente en alrededor de 10 capas de

DESCRIPCIÓN DE LOS PAISAJES VEGETALES
CON TABAIBAS DULCES

La clara dominancia de esta especie en el paisaje vegetal costero queda plasmada en las descripciones realizadas por los numerosos viajeros naturalistas que visitaron las islas desde tiempos muy antiguos. Otros, que han escrito en tiempos más recientes, han llegado a imaginarse cómo era la vegetación, incluso, en la época guanche o en el momento de la Conquista.

RODRÍGUEZ MOURE imaginaba el paisaje vegetal del municipio de Candelaria, en el momento de la Conquista, plasmando en ella la notoria aridez que caracteriza este territorio:

«... y aunque en esta época el panorama no tenía la extensión de aridez que hoy se nota, porque los pinares descendían desde las cumbres hasta el nivel de los pagos de Araya, Cuevecitas e Igueste, desde esta zona a la marina, entonces como hoy, sólo los Cardones, Tabaibas y Valos se veían por ser los únicos arbustos que resisten las sequías de dos y tres años consecutivos»⁹.

VIERA Y CLAVIJO, en sus ya mencionadas *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, también aporta una breve e hipotética descripción del paisaje vegetal del Barranco de Tahodio hacia 1496, al concluir la conquista de Tenerife, en la que menciona tabaibas, aunque sin hacer referencia a especie alguna:

«Como quiera que fuese, Bencomo destacó de su campo dos espías, para que, avanzándose por el barranco de

células, a continuación un tejido parenquimatoso de células rellenas de almidón. En este tejido se observan largos laticíferos. Seguidamente están los vasos centrales y finalmente una médula cuyas células contienen almidón. [F. BÖRGESEN, 1924, *Contributions to the knowledge of yhe vegetation of the Canary Islands (Tenerife and Gran Canaria)*, pp. 28-29].

⁹ JOSÉ RODRÍGUEZ MOURE, 1991, *Historia de la devoción del Pueblo canario a Ntra. Sra. de Candelaria Patrona del Archipiélago y de sus dos Obispados*, 2.^a ed., p. 243. La primera edición vio la luz en 1913.

Tahodio, bajasen a reconocer las fuerzas del enemigo y observasen sus movimientos; pero fueron descubiertos entre la misma maleza de los valos, cardones y tabaibas, por cuatro soldados de a caballo y algunos de a pie»¹⁰.

Después de la Conquista se procedió al repartimiento de tierras a los conquistadores por parte del Adelantado Alonso Fernández de Lugo. Dichas donaciones se recogieron en el libro de «datas» y, en muchas de ellas, se mencionan las formaciones vegetales o los árboles que podían servir para delimitar lo mejor posible las propiedades:

«Diego Álvarez. Un pedazo de ta. de s. en el Reyno de Adexe, linda con la fortaleza de Ayyo en la ladera della e de partes hacia abona hasta donde entran las vacas de Pedro de Hervás en ella, q. podrá haber 50 f. con más lo q. pudiéredes aprovechar, porque son montosas de cardones e tabaibas e almácigos; esto porque la tierra se pueble, q. está des poblada. Digo 3 c. 4-V-1509»¹¹.

Asimismo, algunas referencias a tabaibales aparecen en los protocolos de los primeros escribanos que se establecieron en la isla:

«[...] y le manda un pedazo de tierra que tiene y heredó de su padre, en que habrá una fanega y media, esta tierra está debajo de la viña de Juan Berriel, donde está un tabaibal y una fuentezuela, lindante con tierras de Hernán Martín, difunto, las cuales tierras se las manda porque es su tío y ruegue a Dios por su alma [...]»¹².

El farmacéutico Cipriano de ARRIBAS Y SÁNCHEZ, a principios del siglo xx, incluye en su libro *A través de las Islas Canarias* una imaginaria descripción de la vegetación de la comarca de Guía de Isora en el momento de la aparición de Ntra. Sra. de Guía, en 1670: «Guiando la señora y atravesando un terreno

¹⁰ VIERA Y CLAVIJO, *Noticias...*, t. I, p. 641.

¹¹ ELÍAS SERRA RÁFOLS, 1978, *Las Datas de Tenerife*, p. 244, núm. 1264-12 (1509).

¹² DELFINA GALVÁN ALONSO, 1990, *Protocolos de Bernardino Justiniano (1526-1527)*, t. I, p. 444, núm. 1288 (1527).

cubierto de tabaibas, cardones y balos y otros diversos árboles añosos, entre piedras de lava [...]»¹³.

Igualmente, el paisaje caracterizado por estos arbustos suculentos tampoco escapó a la vista de M. J. MILBERT, quien describió la costa Sur de la isla en 1796:

«Bordeamos la costa con un viento fresco. En toda su extensión ofrece la misma esterilidad, el mismo aspecto salvaje que la de Anaga. Las montañas de una altura prodigiosa presentan enormes grietas desde la cima hasta la mitad de su altura. Hoyos horrorosos dejan ver las rocas peladas que las componen. Las euforbias y los cactus se reproducen en esta parte de la isla, cuya única vegetación es una hierba rara y muy corta»¹⁴.

BORY DE SAINT-VINCENT, cuando relata su estancia en Tenerife durante 1801 y 1802, también destaca el paisaje árido e inhóspito caracterizado por los «euforbios», junto a otras especies que conforman el cortejo florístico del tabaibal-cardonal:

«Es difícil formarse una idea de semejante suelo cuando no se ha visto; no se compone más que de piedras volcánicas, sin adherencia entre sí: estas piedras son secas, ardientes, desnudas, y dejan salir por sus juntas, matas de higueras, de cactus, de cacalías y de euforbios cuyo aspecto suculento y vigoroso contrasta con la aridez del terreno»¹⁵.

Asimismo W.R. WILDE recogió hacia 1837, en su estancia en Tenerife, una descripción del paisaje de los alrededores de Santa Cruz, en la que también destacan las «euforbias»:

«El paisaje de los alrededores de Santa Cruz es de un carácter que al principio no comprendimos. Los lechos de los ríos y torrentes están completamente secos. A sus la-

¹³ CIPRIANO DE ARRIBAS Y SÁNCHEZ, 1993, *A través de las Islas Canarias*, p. 129. La primera edición fue publicada en 1900.

¹⁴ M. J. MILBERT, 1996, *Viaje pintoresco a la Isla de Tenerife*, p. 73.

¹⁵ J. B. G. M. BORY DE SAINT-VINCENT, 1994, *Viaje a las cuatro principales islas de los mares de África, durante los años nueve y diez de la república*, p. 84. Primera edición publicada en 1859.

dos, las montañas se elevan cortadas a pico, desprovistas de cualquier muestra de vegetación, excepto unos pocos cactus y euforbias»¹⁶.

Rene VERNEAU, en su obra *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, escrita durante los años 1876-1878, 1884-1888, hizo referencia asimismo al carácter inhóspito de los paisajes vegetales dominados por el tabaibal-cardonal, al mencionar el Malpaís de Güímar y las zonas próximas a Igueste de San Andrés:

«Cerca del mar se encuentra un pequeño volcán que derramó en sus cercanías torrentes de arena negra, lo que hace a toda esta comarca impropia para el cultivo. Allí sólo crecen innumerables tueras [*sic*] y euforbias»¹⁷.

«[...]Ya he tenido ocasión de hablar de los caminos reales del archipiélago canario, pero el que conduce a San Andrés merece una descripción especial [...]. Toda esta parte de la isla está completamente quemada por el sol. La vegetación se reduce casi exclusivamente a las euforbias»¹⁸.

A finales del siglo XIX, el botánico Hermann CHRIST visita las islas y realiza un estudio de su flora y vegetación. En Gran Canaria, a su paso por el Barranco de Guiniguada, realiza la siguiente descripción del tabaibal dulce:

«Y, luego, la vegetación: tipos desérticos puros, árboles enanos y arbustos sin hojas, voluminosos y espinosos, que cubren, como individuos bien definidos, las laderas, pero no les dan color verdoso, sino que las salpican pobremente, con la única excepción de la tabaiba dulce gris-verdosa que está muy extendida»¹⁹.

¹⁶ W. R. WILDE, 1994, *Narración de un viaje a Tenerife*, p. 24.

¹⁷ RENÉ VERNEAU, 1981, *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, p. 226.

¹⁸ VERNEAU, *op. cit.*, p. 203.

¹⁹ H. CHRIST, 1998, *Un viaje a Canarias en primavera*, pp. 101-102. Primera edición en alemán en 1886.

El ficólogo BÖRGESEN, en su ya mencionado libro sobre la vegetación de Tenerife y Gran Canaria, al hablar de esta última isla describe el paisaje caracterizado por la tabaiba dulce:

«Otherwise the landscape had, as far as one could see from the heights towards the south, the greyish tone which marks the *Euphorbia balsamifera* association, that vegetation which apparently characterises the driest regions of the Canary Islands. From the diary of CHR. SMITH, who together with LEOPOLD VON BUCH wandered round most of Gran Canaria I shall quote a couple of sentences about these desolate regions. On page 42 one reads: "Through Telde to Guimes where the naked, brown fields scarcely showed a trace of vegetation". About the region between Arguineguin and Maspalomas in the south of the island he says (p. 44): "The road was now less troublesome, passing over small hills and valleys, but the landscape was no better looking. *Euphorbia balsamifera* stripped of its leaves covered them with a copse wood, and only awakened feelings of emptiness and melancholy [...]"»²⁰.

Mme. TARDIEU-BLOT, en su trabajo *Sur la flore Ptéridologique des Iles Atlantiques*, esboza una zonificación de la vegetación de Tenerife, en la que se incluye una «región basal», correspondiente a los ambientes más áridos y secos, en la cual se instala el tabaibal dulce:

«1°) une basse région, s'étendant jusque vers 500 m. environ. Cette région, à flore très particulière, presque

²⁰ De otra manera el paisaje tenía, tan lejos como se podía ver desde las alturas hacia el sur, los tonos grisáceos que denotan la asociación de *Euphorbia balsamifera*, que es la vegetación que aparentemente caracteriza las regiones más secas de las Islas Canarias. Del diario de CHR. SMITH, quien junto a LEOPOLD VON BUCH recorrió la mayor parte de Gran Canaria yo citaré un par de frases acerca de esas regiones desoladas: «Desde Telde hasta Guimes, donde los campos marrones expuestos apenas muestran una huella de vegetación». Acerca de la región entre Arguineguin y Maspalomas en el sur de la isla él dice (p. 44): «La carretera estaba ahora menos dificultosa, pasando sobre lomos y valles, pero el paisaje no es mejor. *Euphorbia balsamifera* caracteriza, cubierta de hojas, un bosquecillo leñoso, y sólo despierta sentimientos de vacío y melancolía». [BÖRGESEN, *op. cit.*, pp. 35-36].

saharienne, manque dans les autres Archipels. A l'Est, cette basse région est formée d'une zone sèche côtière argilo-sableuse bien caractérisée par des buissons épars d'*Euphorbia regis Jubae*, *E. balsamifera*, *Kleinia neriifolia*, *Zollikoferia spinosa*, *Polycarpaea candida*, etc. [...]»²¹.

USOS Y APLICACIONES DE *EUPHORBIA BALSAMIFERA*

Los usos que se le atribuyen a la tabaiba dulce han sido numerosos y variados, destacando los que responden a necesidades domésticas y los que se relacionan con el campo de la medicina popular. Todos ellos están relacionados, en su práctica totalidad, con dos elementos oficinales de la planta: el látex y la madera.

1. Domésticos

Desde la época anterior a la Conquista ya se tiene constancia de que esta especie, concretamente su madera, había sido utilizada para la obtención de fuego, tal y como se recoge en la siguiente cita, extraída de la obra de Gaspar FRUCTUOSO: «que o tiveram a inventaram fazer com dois paus, un chaimado teimaste, que é rijo, e uotro tabaiba (de que se faz o visgo), que é brando, rouçando un no outro»²².

De la misma forma BETHENCOURT ALFONSO recoge a comienzos de siglo el empleo de la tabaiba para obtener fuego:

«Conservaban el fuego abrigando las brasas con ceniza en el fogón o dejando encendido un tronco de tabaiba; y

²¹ 1.º) una región basal se extiende justamente hasta los 500 m. aproximadamente. Esta región posee una flora muy particular, casi sahariana, faltando en los otros archipiélagos. Al Éste, esta región basal esta formada por una zona costera seca, arcilloso-arenosa bien caracterizada por la aparición de las especies arbustivas *Euphorbia regis-jubae*, *E. balsamifera*, *Kleinia neriifolia*, *Zollikoferia spinosa*, *Polycarpaea candida*, etc... [Mme. TARDIEU-BLOT, 1946, *Sur la Flore Ptéridologique des Îles Atlantiques*, p. 336].

²² Que tuvieran o inventaran hacer fuego con dos palos de tabaiba, rozando uno con otros [GASPAR DE FRUCTUOSO, 1964, *Las islas Canarias (De Saudades da Terra)*. Primera edición publicada en 1590].

cuando se les apagaba lo obtenían frotando con un palito de balo, brezo o corazón de granadillo, en una juápara de tabaiba dulce o de verode, es decir, en una ranura practicada en un gajo seco como lo hemos hecho»²³.

SABATÉ BEL, también menciona este uso en el Sur de Tenerife, en épocas recientes:

«Las papas y los productos del mar que no se reservaban para el futuro, eran cocinados con leña. El combustible de las hogueras sin ser el más idóneo, estaba formado por algunas especies herbáceas del entorno: salado, leña blanca, aulagas, cardones y tabaibas secas...

No siempre se disponía de fósforos con que prender la llama. Estos constituían un bien escaso, en ocasiones sustituido por "hierba seca, de eso de la mar, de eso de tabaibas dulces. Hacíamos pelándola así, y lo teníamos encendida todo el día porque cuando eso no, no, no podía ir a comprar fósforos, porque no había dinero". El tizón bien seco de tabaiba, ardía poco a poco, sin apagarse, y suministraba fuego también a muchas de aquellas viejitas, fumadoras de cachimba»²⁴.

En las labores de fabricación de los techos de antiguas construcciones de madera, la tabaiba dulce era utilizada a modo de «tomisas»²⁵ para sujetar el estrato de leñablanca o balo que se colocaba inmediatamente sobre las vigas. Se cortaba un pedazo de tabaiba del tamaño idóneo y se ponía al fuego hasta desprender la cáscara, para luego sacar de él las tiras (BETHENCOURT ALFONSO, 1994, t.II: 470).

Se puede incluir en este apartado el empleo de la madera de tabaiba dulce en la fabricación de tapones para barricas de vino, así como el de su látex para sellar las grietas de los toneles. Ambos están constatados tanto en documentos como en

²³ J. BETHENCOURT ALFONSO, 1994, *Historia del pueblo guanche*, t. II, p. 411. Manuscrito terminado en 1911.

²⁴ FERNANDO SABATÉ BEL, 1992, *Burgados, tomates, turistas y Espacios Protegidos. Cambios de usos y transformaciones de dos espacios litorales del Sur de Tenerife: Guaza y Rasca (Arona)*, p. 61.

²⁵ Por «tomisa» o «tomiza» generalmente se entiende una cuerda de esparto o de hojas de palma.

información oral, en diferentes municipios del Sur de la isla (RODRÍGUEZ & BELTRÁN, 1990; PESTANO GABINO, 1996).

También en relación con el látex, éste ha sido utilizado tradicionalmente a modo de pegamento, hecho conocido y destacado en las descripciones de los primeros viajeros que visitaron las islas:

«Tenerife produce los mismos frutos que la Isla de Canaria y se halla también, como en las demás Islas, un arbolillo llamado Taybayda [*sic*], de que se saca un licor como leche, que se espesa á pocos instantes, y forma una excelente liga...»²⁶

Igualmente, Fray Alonso de ESPINOSA hace referencia al uso del látex como pegamento, aunque con mayor nivel de detalle:

«Otro árbol pequeño hay, llamado tabaiba, que sajado echa de sí una leche muy blanca, que con el sol cuajada y mezclada con sangre de drago, sirve para sellar cartas y es muy buena. También se hace della liga para cazar pájaros [...]»²⁷.

Aunque menos extendido, también está constatado el uso de este producto a modo de suelas o parches bajo los pies, para lo cual ha llegado a comercializarse en épocas de escasez en algunos puntos de la isla (MÉNDEZ, 1998).

Asimismo, existe un posible uso de los frutos de esta especie en la elaboración de adornos personales. Esta posibilidad se fundamenta en el hallazgo de frutos de tabaiba (sin especificar la especie), durante una excavación arqueológica realizada en una cueva-habitación situada en la urbanización Las Cuevas (La Orotava. Isla de Tenerife), a 300 *m.s.m.* (LORENZO PERERA, 1975-76: 220; GLEZ. HDEZ., 1997: 190). Sin embargo, no podemos asegurar que dichos frutos correspondan a la tabaiba dulce, puesto que la situación geográfica y la altitud son más idóneas para la tabaiba amarga, si bien podían haber sido transportados hasta allí desde otro lugar de la zona costera.

²⁶ THOMAS NICOLS, 1990, *Historia general de los viajes*, p. 77.

²⁷ FRAY A. DE ESPINOSA, 1980, *Historia de Nuestra Señora de Candalaria*, p. 29. Primera edición publicada en 1594.

Por último, entre los posibles aprovechamientos potenciales de la tabaiba dulce VIERA Y CLAVIJO recoge los siguientes:

«También es cierto, que como la leche de la tabaiba dulce, ya cuajada, arde muy bien al fuego, se pudieran hacer con ella hachas de viento para alumbrarse en las calles y caminos por las noches; y como arde con un género de chisporroteo muy vistoso, pudiera introducirse en los fuegos artificiales de pólvora con mucha novedad. Otros dos partidos se pudieran sacar aún de esta resina en estado sólida, y en el de líquida. Sólida, toma derretida al fuego un colorcito de miel, y un lustre casi como el barniz, por lo que parece a propósito para embadurnar las rejas de hierro, u otras piezas del mismo metal, a fin de preservarlas del orín, y darle cierto aspecto de charol, de que tengo pruebas; y líquida, se pudiera emplear en beneficios de los globos aerostáticos, de tafetán, porque necesitándose de una goma, o resina para obstruir la porosidad de la tela, y que no se transpire el gas, sin que ella pierda docilidad, ni se quiebre, raje o desprenda; y siendo por otra parte tan rara y costosa la goma elástica de América, no menos que el disolverla por medio del éter vitriólico, el único disolvente que no le quita su elasticidad, nos ofrece la leche de tabaiba dulce estas apetecidas cualidades, pues la tela que se adereza con ella conserva la docilidad y elasticidad convenientes»²⁸.

2. Medicinales

Tal como su nombre indica (*balsamum* = bálsamo, *fer* = tener llevar), *Euphorbia balsamifera* ha sido considerada como una especie con notable interés en la medicina popular gracias a su látex, al cual se le atribuyen diversas propiedades, que han sido conocidas y aplicadas desde la antigüedad. Las propiedades emolientes, salivatorias y fortalecientes de las encías (PÉREZ & MEDINA, 1988: 43) son un ejemplo de este hecho, recogido desde la antigüedad por numerosos cronistas, como Gaspar FRUCTUOSO, quien en su obra hace la siguiente referencia al látex de esta planta:

²⁸ VIERA Y CLAVIJO, *Diccionario...*, p. 404.

«...otras dos calidades de árboles llaman tabaiba dulce, de cuya leche, que se lleva a España y a otras partes, se hace visco o liga, el cual es blanco como masa de pan de trigo, y algunas personas se ponen esta masa en la boca, porque dicen es buena para limpiar los dientes»²⁹.

También D'URVILLE, en su relato descriptivo de la isla de Tenerife, hace referencia al mismo uso de la tabaiba dulce:

«Esta nueva escursion á la rejion mediterranea de tenerife, nos proporcionó algunos objetos de historia natural, y también observamos algunos euforbios de dos especies, al uno canariensis y el otro balsamifera ambos muy notables por el abundante leche que derraman. La leche del primero ó cardon es cáustica, agria y ardiente; la del Tahayba es tan suave y dulce, que los moradoes la condensan y la consideran un artículo de boca»³⁰.

VIERA Y CLAVIJO, en su *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, tampoco es ajeno a estas propiedades:

«Esta leche, de que abundan todas las partes de este arbusto, es una goma resina, que se coagula prontamente al sol; y como entonces pierde la corta acrimonia que puede tener en su estado de líquida, la suelen mascar con gusto nuestros paisanos para desalivar y fortalecer la dentadura»³¹.

Este uso medicinal estuvo muy extendido en el Sur de la isla, donde en épocas de escasez de recursos algunas personas se dedicaban a la recogida de esta sustancia en recipientes, en los que se guisaba hasta solidificarse. Posteriormente se comercializaba el producto en las tiendas de la zona, a modo de «quesitos» (SABATÉ BEL, 1992:94).

Por otro lado, la aplicación del látex de la tabaiba dulce parece ser apropiada en el tratamiento de diversas afecciones de la piel, tales como quistes, verrugas y callos (JAÉN OTERO,

²⁹ FRUCTUOSO, *op. cit.*, p. 104.

³⁰ M. DUMONT D'URVILLE, 1990, *Viaje pintoresco alrededor del mundo in Cartas desde la isla de Tenerife (1764) y otros relatos*, p. 140.

³¹ JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO, *Diccionario...*, p. 404.

1984: 63) o para la cura de nacidos (CONCEPCIÓN, 1985: 70); en estos casos, se aplica directamente sobre la zona afectada. También está documentado su uso para sanar frieras, grietas entre los dedos y heridas en general (SABATÉ BEL, 1992: 93).

También SABATÉ BEL (1992: 93) menciona su empleo en la cura de catarros, aplicando el látex previa disolución en aceite e impregnando con este líquido un paño blanco extendido sobre el pecho a modo de cataplasma.

Por último, por su carácter balsámico ha sido utilizado como antídoto para sanar o aliviar los efectos nocivos producidos por el látex de la tabaiba amarga o del cardón (LORENZO, 1992, V: 40).

3. Pastoriles, pesqueros o agrícolas

En épocas carentes de precipitaciones, en las que las hierbas preferidas del ganado escasean, la tabaiba dulce también ha sido utilizada como forraje (del ARCO, 1993: 119). Asimismo se utilizaba para suplir la falta de agua, como recoge ÁLVAREZ DELGADO (1946) en la isla de El Hierro:

«Los pastores de “ganado” (así se llaman en El Hierro usualmente sólo las ovejas), en las épocas de sequía y calor en zonas desprovistas o muy alejadas de las fuentes, como La Dehesa del Hierro, emplean para “matar la sed” lo que en el argot moderno llamaríamos chicle de tabaiba mansa. Con el látex de la tabaiba dulce o mansa (*Euphorbia dulcis canariensis* L.) obtenido con una sencilla incisión de la corteza de la planta, y recogido antes de que se seque o endurezca mucho, hacen pequeñas pelotitas que se conservan largo tiempo pastosas en su interior, y en horas de sed mascan abundantemente. Así lograban en la boca una gran salivación y en las fauces una extraordinaria frescura que les permitía aguantar a los pastores muchas horas sin beber agua, ni sufrir las angustias de la sed»³².

³² JUAN ÁLVAREZ DELGADO, 1946, «Ecerero. Notas lingüísticas sobre El Hierro», *Revista de Historia Canaria*, 12: 284.

Tradicionalmente, y hasta tiempos recientes, el látex ha sido utilizado en el control de la extracción de leche por parte de los cabritos. Al cuajar esta sustancia se forma una pasta glutinosa que se extiende sobre pequeños listoncitos de piel flexible, los cuales, una vez pegados alrededor del pezón de la ubre de las cabras madres, impiden que las crías puedan sacar leche (BERTHELOT, 1978: 91). El proceso, básicamente, es el siguiente:

«Sirve para hacer un pegón, para ello se coge tabaiba y se corta, la leche que sale se deja en el tronco durante unos tres días hasta que esté cuajada, luego se mastica para que se haga como una especie de chicle y se pega un trozo de tela, como si fuera un esparadrapo. Ya está hecho el pegón, ahora se le pega en el pezón de la cabra para que los cabritos no mamen. Esto se hace cuando las cabras están en manada»³³.

4. Otros usos

Fuera de Canarias existe otra serie de usos de la tabaiba dulce, que han sido confirmados en otros lugares de su área de distribución. GUINEA (1948) confirma las propiedades terapéuticas del látex de esta especie para solventar problemas en la piel de los camellos, a la vez que pone de manifiesto, aunque de manera indirecta, su uso como alimento de estos animales:

«Nosotros vimos la especie que ahora nos ocupa en la formación costera de paquifitas al N. de nuestro Sáhara oceánico [...]. Tiene aplicaciones análogas a las del afdir³⁴, y su látex se emplea, de preferencia al de esta planta, para curar la sarna de los camellos»³⁵.

³³ P. MÉNDEZ PÉREZ, 1998, *El uso que hacían de algunas plantas los cabreros de Tenerife en su trabajo cotidiano*.

³⁴ El nombre «afdir» corresponde a *Euphorbia regis-jubae*. En el mismo trabajo E. GUINEA atribuye a esta especie el uso como pasto para camellos, además de las propiedades dermatológicas de su látex.

³⁵ E. GUINEA, 1948, «Catálogo razonado de las plantas del Sáhara Español», *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, 8 (1947), p. 399.

En el mismo sentido, MAIRE (1938), aunque no hace referencia a ninguna aplicación tradicional de las plantas africanas, sí menciona las características del látex:

«Le latex de la plante soudanaise et mauritanienne est, d'après les renseignements obligeamment fournis par M. MONOD, d'und goût peu agréable, mais non âcre; il en est de même pour l'E. balsamifera var. Rogeri»³⁶.

Por otro lado, BROWN (1911), al describir *Euphorbia sepium*, pone de manifiesto su utilización en formación de setos con el fin de delimitar propiedades: «Called "Yaro" by the natives and used as a hedge-shrub»³⁷.

Por su parte, BALLY (1965) apunta la posibilidad de su introducción en el Este de África, motivada por un interés económico:

«In West Africa it is used medicinally, besides the sap is boiled and eaten as a jelly; sections of the branches are used as corks for closing gourds; in Senegal it is planted as a hedge plant to demarcate cultivated fields. Beings thus of some economic importance, the possibility of its being brought to Arabia and to the East African coast by early seafaring people cannot be entirely ruled out»³⁸.

³⁶ El látex de la planta sudanesa y mauritana [*Euphorbia balsamifera* ssp. *sepium* (N.E. Brown) Maire] es, después de lo dicho gentilmente por MONOD, de un sabor poco agradable, pero no acre; esto es lo mismo para la *Euphorbia balsamifera* var. *Rogeri*. [R. MAIRE, 1938, «Contributions à l'étude de la Flore de l'Afrique du Nord» —Fasc. 26—, *Bull. Soc. Hist. Nat. Afr. Nord*, 29, p. 451].

³⁷ «Llamada "Yaro" por los nativos y usada como arbusto de seto». La planta sobre todo es usada para la fijación de dunas litorales. [N.E. BROWN, 1911, *Fl. Trop. Africa*, vol. 6, p. 551].

³⁸ En el Oeste de África es usada con fines medicinales, además su látex es hervido y comido como una gelatina; secciones de sus ramas son usadas como corchos para cerrar calabazas; en Senegal es cultivada como una planta para setos para limitar campos de cultivo. Teniendo estas características alguna importancia económica, la posibilidad de su introducción en Arabia y en la costa del Este de África por antiguos navegantes no puede ser enteramente descartada. [P. R. O. BALLY, 1965, «Miscellaneous notes on the flora of Tropical East Africa, including descriptions of new taxa, 23-28», *Candollea*, 20, p. 32].

Asimismo, a esta planta se le conocen usos alimenticios en el continente africano (Nigeria), donde los vástagos y las hojas son utilizadas como alimento (MORTIMORE, 1989).

Finalmente, existen referencias de Senegal que afirman el carácter nocivo del látex de *Euphorbia balsamifera*, lo que contrasta con el resto de los estudiosos que se han ocupado de esta planta: «Au Sénégal, les jeunes pousses sont parfois cuites dans le couscous, bien que le latex soit caustique»³⁹.

EJEMPLARES SINGULARES DE TABAIBA DULCE

La tabaiba dulce, *Euphorbia balsamifera* ha adquirido una importancia simbólica en nuestra sociedad. Por ello, esta especie fue designada por el Parlamento de Canarias, en la Ley aprobada el 17 de abril de 1991, símbolo vegetal de la Isla de Lanzarote.

En Los Baldíos, en el límite entre los términos municipales de Santa Cruz y La Laguna (Tenerife), existe un ejemplar de enormes dimensiones. Esta vieja tabaiba posee una talla de más de 4 metros de altura y entre 5 y 6 metros de diámetro en su copa, alcanzando un grosor en la base del tronco de más de 50 centímetros de diámetro, lo que la convierte en una de las mayores existentes en las Islas. Recientemente, el Ayuntamiento de la capital ha acordado su protección, a propuesta del grupo socialista.

LA TABAIBA DULCE EN LA FITOTOPONIMIA

La búsqueda de topónimos referidos a la tabaiba se ha realizado mediante la consulta de la cartografía militar 1:25000 de la isla, así como de la bibliografía relacionada con este

³⁹ En Senegal, los brotes jóvenes son a veces cocidos, si bien su látex es cáustico. [A. CHEVALIER, 1932, *Liste des plantes cultivées ou a cultiver ou spontanées et utilisées par les indigènes dans le Sahara et Sur ses confins Nord et Sud*, p. 216].

tema⁴⁰. Conviene aclarar que, dada la imposibilidad para diferenciar las referencias a tabaibas dulces y amargas, se incluyen todos aquellos topónimos relacionados con «la tabaiba», en sentido amplio. Cabe destacar, a modo de conclusión, que la situación geográfica de estos topónimos presenta una cierta correspondencia con el área de distribución actual de *Euphorbia balsamifera*, de manera que la máxima concentración de topónimos se localiza en el Sur de las Islas, pudiendo existir en determinados lugares de la vertiente septentrional una confusión entre ambas tabaibas. El listado de fitotopónimos se acompaña de una serie de mapas, en los que se indica la situación aproximada de los mismos en cada isla.

Tenerife: Barranco Tabaibas (Arico); El Monte⁴¹ (finca de Adeje); La Tabaiba (paraje de Buenavista); Las Tabaibitas (paraje de Arona); Llano de la Tabaiba (Granadilla); Lomo de Las Tabaibas* (caserío de La Matanza y paraje de La Orotava); Montaña de Las Tabaibas (Granadilla, La Laguna y Arona); Tabaiba (barrio de El Rosario); Tabaibal* (caserío del Pto. de la Cruz); Tabaibarril (barrio de Granadilla).

Gran Canaria: Castilletes de Tabaibales (caserío de San Nicolás de Tolentino); El Tabaibal (sendos parajes en Agaete y Telde); Lomo de La Tabaiba (Mogán); Lomo Tabaibales o Tabaibales (Mogán); Mesa de Las Tabaibas (paraje de San Bartolomé de Tirajana); Montaña Las Tabaibas (San Nicolás de Tolentino); Montaña Tabaibas (Telde); Punta de Tabaibales (paraje de Mogán); Tabaibal del Castillo (paraje de San Bartolomé de Tirajana); Tabaibales (caserío de Mogán y barrio de San Nicolás de Tolentino).

Lanzarote: Islote de Tabaibas, Las Tabaibas y Montaña de La Tabaiba (parajes de Tinajo).

Fuerteventura: Barranco del Tabaibejo (Pájara); Caleta de la Tabaiba (Tuineje); Filo de Las Tabaibas (Betancuria); Mo-

⁴⁰ Los topónimos que figuran con asterisco están recogidos en el *Diccionario estadístico-administrativo* de Pedro DE OLIVE.

⁴¹ Este nombre se aplicó en Rasca para nominar a un paraje caracterizado por una ingente cantidad de cardones y tabaibas, que parecía un «monte» [SABATÉ BEL, 1992: 184].

rro de Las Tabaibas (Puerto del Rosario); Morro La Tabaiba (Antigua); Morro Las Tabaibas (Tuineje); Rincón de Las Tabaibas (Pájara).

El Hierro: Caldereta del Tabaibal Manso (Frontera); El Tabaibal (paraje de Valverde); El Tabaibal Manso (paraje de Frontera); La Tabaibita (paraje de Valverde); Lomo de la Tabaibita, Lomo Tabaibitas, Tabaiba Grande y Tabaibal (parajes de Frontera).

La Gomera: El Tabaibal (barrio de Hermigua); La Tababilla (paraje de Alajeró); Tabaibe (paraje de Alajeró).

LA TABAIBA DULCE EN LA CULTURA POPULAR

La tabaiba ha sido considerada, como ya se ha venido apuntando, un elemento más en la cultura popular de nuestro Archipiélago, de tal modo que en varias ocasiones ha jugado un papel protagonista en poemas, coplas, etc. A continuación reproducimos algunos de ellos:

Canto a la tabaiba

Si los vientos marinos del Este,
fueran la causa de tu poca altura,
aunque presumas de «esclavina verde»
habrá esperanza en tí, tabaiba pura.

Benefactora al prestar tu servicio,
por tener cubierta una necesidad,
ya que tu madera es de gran beneficio,
para las bodegas de la vecindad.

Y no envidias a la abacía de Java,
ni tampoco a la Hevea brasileña,
ofreciendo así desinteresada,
para todo el que contigo sueña
algo más que las tapas de tu fama.
mientras sigues firme... asida a la tierra.

(Arafo, D. Alfonso Ferrera)⁴²

⁴² VARIOS AUTORES (s.d.), *Poemario popular*, Colegio Público «Andrés Orozco», p. 4.

El poeta canario Pedro GARCÍA CABRERA también ha hecho mención de la tabaiba en sus versos. Ejemplo de esto es el fragmento del poema que reproducimos a continuación y que hace referencia a la aridez de los paisajes del Sur de Tenerife:

Tabaibas y lagartos bajo el viento
es cuanto tengo ahora ante mis ojos.
Y esta cueva también —esta visera
de frescura— contemplando el paisaje.
Uno se queda absorto, se sorprende
de que tres elementos tan sencillos
—el lagarto, la cueva, la tabaiba—
compongan una estirpe de dragones.
La tabaiba sacando de la roca
su leche de mujer recién parida,
el golpe de aldabón de los lagartos
sobre la dura noche de la piedras
y la cueva mirando como un búho
tras el cristal de aumento de la sombra.
Y por encima, el viento, el dios cernícalo,
planeador del hombre y de la sed⁴³.

El mismo autor, cuando recorre los pueblos de la isla, también menciona esta planta al referirse a Granadilla de Abona:

[...] La tabaiba, con su leche
de bíblica comadrona,
sin un fruto que criar
en la cárcel de las hojas. [...] ⁴⁴.

Otra singular referencia a la tabaiba dulce en la literatura canaria la encontramos en la obra de GARCIARRAMOS, quien pone de manifiesto una vez más la importancia de ésta y otras plantas canarias en la cultura popular de las islas:

⁴³ Pedro GARCÍA CABRERA, 1993, *Antología*, p. 102. Parte final del poema «Peregrinando el Sur», escrito en La Montaña (Granadilla) el 23 de julio de 1960.

⁴⁴ PEDRO GARCÍA CABRERA, 1968, *Vuelta a la Isla*, p. 97. Fragmento del poema «Granadilla».

Canarios son, por su cepa,
 tabaiba, cardón y drago.
 Por razones conocidas
 y por otras que me callo,
 volcán de cobre y ceniza,
 tajinaste solitario,
 violeta de leve altura,
 lava, silencio y basalto. [...] ⁴⁵.

El poeta grancanario Felipe Baeza Betancort también menciona la tabaiba dulce al describir el paisaje de Arinaga, en Gran Canaria:

Playas de luz, plegadas a los riscos
 resecos de tabaibas. La marea
 se desnuda de brisa en los mariscos ⁴⁶.

Por otro lado están las menciones que a esta planta se han hecho en el campo del folklore canario:

Miel de tabaiba si tu querías
 en La Dehesa la conseguías [...]
 Higos pasados Pa' quien quisiera
 en el Pinar por donde quiera [...]
 Más por debajo El Sabinal
 y más debajo el Verodal ⁴⁷.

Además, y para reafirmar la importancia de esta planta en la cultura popular, se debe señalar que la tabaiba dulce es la protagonista de varias adivinanzas propias de nuestra geografía:

¿A quién se le cuaja
 en sus propias ramas

⁴⁵ F. GARCIRRAMOS, 1978, *Palabra Canaria*, p. 39. Comienzo del poema «Lava, silencio y basalto».

⁴⁶ SEBASTIÁN DE LA NUEZ, 1986, *Poesía Canaria 1940-1984. Antología*, p. 173.

⁴⁷ INMACULADA RODRÍGUEZ, 1996, *La botánica en la copla canaria*. Trabajo inédito del curso monográfico de Doctorado «Etnobotánica en Canarias».

la leche sacada
de dura pedrada?⁴⁸

Aunque parezca mentira,
por mucha agua que me echen,
doy siempre la misma leche
cuando algunos me castigan⁴⁹.

Es humilde y muy sencilla
y vive en terrenos áridos.
Es tan buena y sensitiva
que, si alguno la castiga
en su tronco y en sus brazos,
echa leche como llanto⁵⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DELGADO, J., 1945, «Las "Islas Afortunadas" en Plinio», *Revista de Historia Canaria*, 11: 26-61.
- ÁLVAREZ DELGADO, 1946, «Enero. Notas lingüísticas sobre El Hierro», *Revista de Historia Canaria*, 12: 282-300.
- ÁLVAREZ RIXO, J. A., 1992, *Voces, frases y proverbios provinciales de nuestras Islas Canarias con sus derivaciones, significados y aplicaciones*, Instituto de Estudios Canarios, 148 pp.
- ARCO AGUILAR, M. C. DEL, 1993, *Recursos vegetales en la prehistoria de Canarias*, Organismo Autónomo, Complejo Insular de Museos y Centros, Museo Arqueológico, Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 134 pp.
- ARRIBAS Y SÁNCHEZ, C., 1993, *A través de las Islas Canarias*, Aula de Cultura, Museo Arqueológico, Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 338 pp.
- BALLY, P. R. O., 1965, «Miscellaneous notes on the flora of Tropical East Africa, including descriptions of new taxa, 23-28», *Candollea*, 20: 13-41.
- BERTHELOT, S., 1978, *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias*. Traducida al castellano por Juan Arturo Molibán en 1849, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 264 pp.
- BETHENCOURT ALFONSO, J., 1992, *Historia del Pueblo Guanche. Tomo I. Su origen, caracteres etnológicos, históricos y lingüísticos*, segunda edición, anotada por Manuel A. Fariña González, Francisco Lemus Editor, La Laguna, 533 pp.

⁴⁸ F. TARAJANO, 1989, *Más de 2.000 adivinas*, p. 27.

⁴⁹ TARAJANO, *op. cit.*, p. 122.

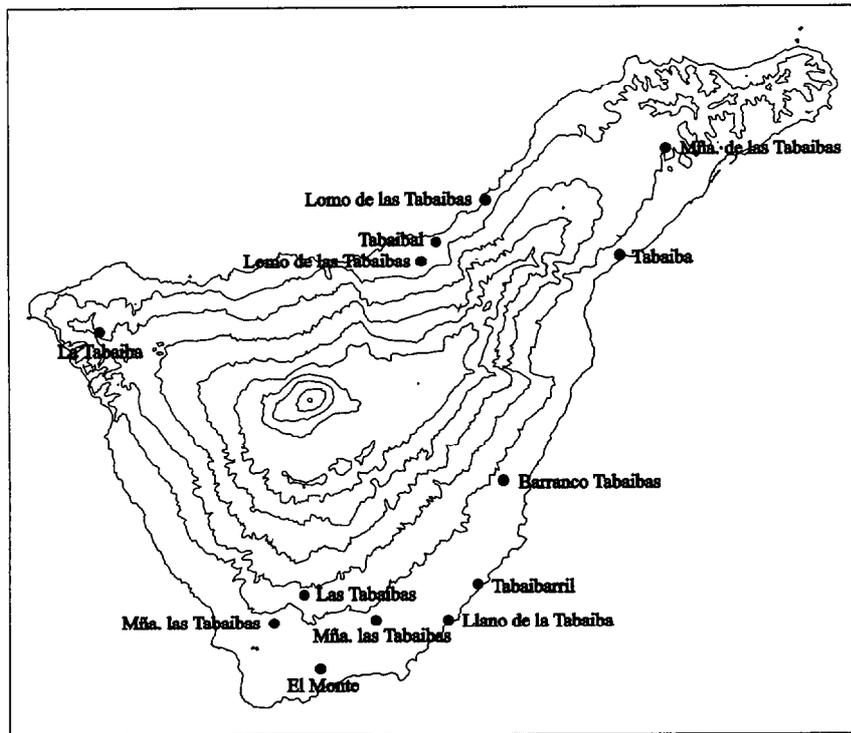
⁵⁰ *Ibidem*.

- BETHENCOURT ALFONSO, J., 1994, *Historia del Pueblo Guanche. Tomo II. Etnografía y Organización socio-política*, edición anotada por Manuel A. Fariña González, Francisco Lemus Editor, La Laguna, 655 pp.
- BØRGESEN, F., 1924, *Contributions to the knowledge of the vegetation of the Canary Islands (Teneriffe and Gran Canaria)*, Kgl. Danske Vidensk. Selsk. Skr., Nat.-Mat. Afd., 8. VI, 3, 109 pp.
- BORY DE SAINT-VINCENT, J. B. G. M., 1988, *Ensayos sobre las Islas Afortunadas y la antigua Atlántida. Compendio de la Historia General del Archipiélago Canario*. Nota preliminar de Elfidio Alonso Quintero. Traducción de José A. Delgado Luis. Colección «A través del tiempo», Ediciones J. A. D. L., La Orotava, Tenerife, 299 pp.
- BORY DE SAINT-VINCENT, J. B. G. M., 1994, «Viaje a las cuatro principales islas de los mares de África, durante los años nueve y diez de la República (1801 y 1802) (Capítulos I y II)», in J. A. DELGADO LUIS (ed.), *Narración de un viaje a Tenerife: 63-107*, Colección «A través del tiempo», Ediciones J. A. D. L., La Orotava, Tenerife.
- BROWN, N. E., 1911, *Euphorbiaceae*. In: Oliver, D., 1843-1928. *Flora of Tropical Africa*. Vol 6, sect 1, 3: 441-576.
- CHEVALIER, A., 1932, «Liste des plantes cultivées ou a cultiver ou spontanées et utilisées par les indigènes dans le Sahara et Sur ses confins Nord et Sud», in *Ressources végétales du Sahara et de ses confins Nord et Sud*. *Museum d'Histoire Naturelle*: 157-229, París.
- CHRIST, H., 1998, *Un viaje a Canarias en primavera*. Traducción de Karla Reimers Suárez y Ángel Hernández Rodríguez, Cabildo Insular de Gran Canaria, 221 pp.
- DE LA NUEZ, S., 1986, *Poesía Canaria 1940-1984. Antología*, Interinsular Canaria, 278 pp.
- DUMONT D'URVILLE, M., 1990, «Viaje pintoresco alrededor del mundo», in J. A. DELGADO LUIS (ed.). *Cartas desde la isla de Tenerife (1764) y otros relatos: 113-143*. Colección «A través del tiempo», Ediciones J. A. D. L., La Orotava, Tenerife.
- ESPINOSA, A. DE, 1980, *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Introducción de A. Cioranescu, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 216 pp.
- FRUCTUOSO, G., 1964, *Las Islas Canarias (De Saudades da Terra)*. Colección «Fontes Rerum Canariorum», XII, Instituto de Estudios Canarios, 194 pp.
- GALVÁN ALONSO, D., 1990, *Protocolos de Bernardino Justiniano (1526-1527)*, tomo I, Colección «Fontes Rerum Canariorum», 39, Instituto de Estudios Canarios, 516 pp.
- GARCÍARRAMOS, F., 1978, *Palabra canaria*. Publicaciones del Aula de Cultura del Excmo, Cabildo Insular de Tenerife, 82 pp.
- GARCÍA CABRERA, P., 1968, *Vuelta a la Isla*. Publicaciones de La Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Santa Cruz de Tenerife, 117 pp.
- GARCÍA CABRERA, P., 1993, *Antología*, Centro de la Cultura Popular Canaria, 130 pp.

- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, C. C., 1997, *Estudios etnobotánicos. Aproximación al Atlas Carpológico de Tenerife*. Tesis de Licenciatura (inéd.). Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de La Laguna, 483 pp.
- GUINEA, E., 1948, «Catálogo razonado de las plantas del Sáhara Español», *Anal. Jard. Bot. Madrid* 8 (1947): 357-442.
- JAÉN OTERO, J., 1984, *Nuestras hierbas medicinales*, Caja Insular de Ahorros, Santa Cruz de Tenerife, 82 pp.
- KUNKEL, G., 1991, *Diccionario Botánico Canario*, Edirca, Las Palmas, 273 pp.
- LORENZO PERERA, J. M., 1975-1976, «Una cueva-habitación en la urbanización Las Cuevas (La Orotava, Isla de Tenerife)», *Revista del Museo Canario*, 37-38: 195-225.
- LORENZO PERERA, J. M., 1992, *Estudio Etnohistórico del Pastoreo en la Isla de El Hierro (Canarias)*. Tesis doctoral (inéd.), Facultad de Geografía e Historia, Universidad de La Laguna, 3 tomos de textos+anexos.
- LORENZO RAMOS, A., 1990, «Canarias en el mundo hispanohablante», *La Gaceta de Daute*, 4: 113-118.
- LUIS CONCEPCIÓN, J., 1985, *Costumbres, tradicionales y remedios medicinales canarios*, Asociación Cultural de las Islas Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 87 pp.
- MAIRE, R., 1938, «Contributions à l'étude de la flore de l'Afrique du Nord —Fasc. 26—», *Bull. Soc. hist. nat. Afr. Nord*, 29: 449-451.
- MÉNDEZ PÉREZ, P., 1998, *El uso que hacían de algunas plantas los cabreros de Tenerife en su trabajo cotidiano*. Trabajo inédito del Curso Monográfico de Doctorado «Etnobotánica en Canarias». Sin paginar.
- MILBERT, M. J., 1996, «Viaje pintoresco a la Isla de Tenerife», in J. A. DELGADO LUIS (ed.), *Viaje pintoresco a la Isla de Tenerife: 19-74*, Colección «A través del tiempo», Ediciones J. A. D. L., La Orotava, Tenerife.
- MORTIMORE, M., 1989, *Adapting to drought. Farmers, famines and desertification in West Africa*, Cambridge: Cambridge University Press.
- NICOLS, T., 1990, «Historia general de los viajes», in J. A. DELGADO LUIS (ed.), *Cartas desde la isla de Tenerife (1764) y otros relatos: 61-111*, Colección «A través del tiempo», Ediciones J. A. D. L., La Orotava, Tenerife.
- OLIVE, P. DE, 1865, *Diccionario estadístico-administrativo de las Islas Canarias*, Jaime Jepús, Barcelona, 1.264 pp.
- PÉREZ DE PAZ, P. L., & C. HERNÁNDEZ PADRÓN, 1999, *Plantas medicinales o útiles en la flora canaria. Aplicaciones populares*, Francisco Lemus Editor, 386 pp.
- PÉREZ DE PAZ, P.L., & I. MEDINA, 1988, *Catálogo de las plantas medicinales de la Flora Canaria. Aplicaciones Populares*. Gobierno de Canarias, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 132 pp.
- PESTANO GABINO, P., 1996, *Arafo: apuntes de 60 años de historia Etnobotánica*. Trabajo inédito del Curso Monográfico de Doctorado «Etnobotánica en Canarias». Sin paginar.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, M. I., 1996, *La Botánica en la copla canaria*. Trabajo inédito del Curso Monográfico de Doctorado «Etnobotánica en Canarias». Sin paginar.

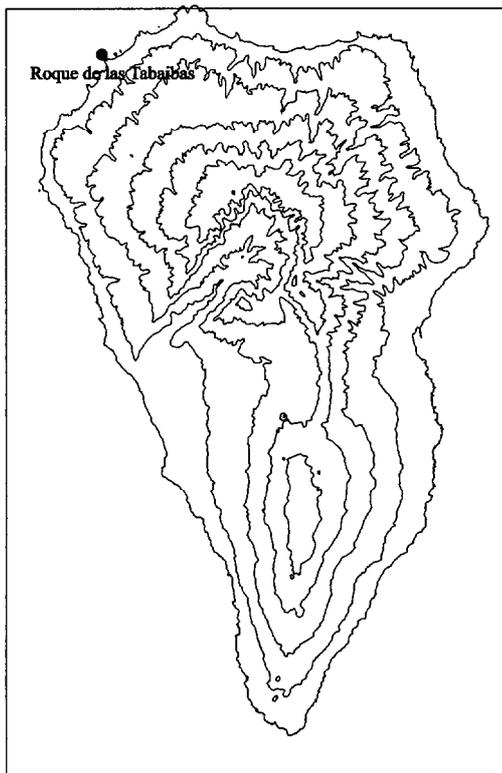
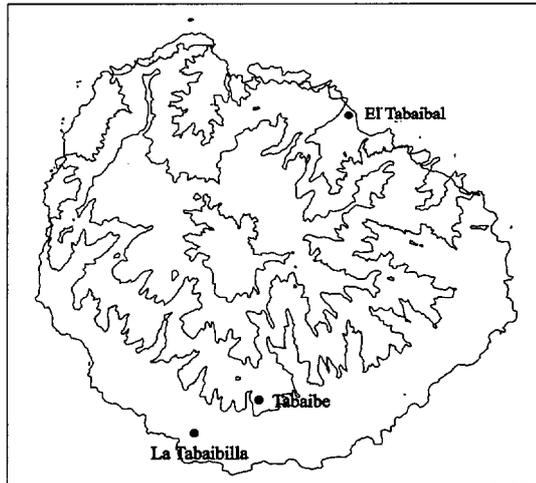
- RODRÍGUEZ DELGADO, O., & E. BELTRÁN TEJERA, 1990, «Contribución al conocimiento de los tabaibales dulces de las Islas Canarias. Catálogo florístico del subpiso basal de *Euphorbia balsamifera* Ait. en la Comarca de Agache (Güímar, Tenerife)», *Homenaje al Profesor Dr. Telesforo Bravo*, tomo I: 595-642, Secretariado de Publicaciones, Universidad de La Laguna.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, A. R., 1934, «Los Triunfos Canarios de Vasco Díaz Tanco», *Revista del Museo Canario*, 2 (4):11-35.
- RODRÍGUEZ MOURE, J., 1991, *Historia de la devoción del pueblo canario a Ntra. Sra. de Candelaria, Patrona del Archipiélago y de sus dos Obispados*, 2ª edición, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, Ayuntamiento de Candelaria, La Laguna, 318 pp.
- SABATÉ BEL, F., 1992, *Burgados, tomates, turistas y Espacios Protegidos*. Servicio de publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Editorial Confederación de Cajas de Ahorros, Madrid, 836 pp.
- SERRA RÁFOLS, E., 1978, *Las Datas de Tenerife. Libros I-IV*. Índices de Agustín Guimerá Ravina, Colección «Fontes Rerum Canariarum», XIII, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, Tenerife, XXVI + 248 pp.
- STEFFEN, M., 1944, «Las "ferulae" de Plinio y el Garoé», *Revista de Historia Canaria*, 10: 137-143.
- TARAJANO, F., 1989, *Más de 2.000 adivinas canarias*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Ayuntamiento de Agüimes, Ayuntamiento de Ingenio, Centro de la Cultura Popular Canaria, 222 pp.
- TARDIEU-BLOT, M. L., 1946, «Sur la flore ptéridologique des îles atlantides», in PAUL LECHEVALIER, «Contribution à l'étude du peulement des îles atlantides», *Mém. Soc. Biogéogr.*, 8: 325-347.
- VARIOS AUTORES (s.d.), *Poemario popular*, Colegio Público «Andrés Orozco», Arafo, 10 pp.
- VERNEAU, R., 1981, *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Traducido por JOSÉ A. DELGADO LUIS. Notas históricas y mapas de Manuel J. Lorenzo Perera, Ediciones J. A. D. L., La Orotava, Tenerife, 310 pp.
- VIERA Y CLAVIJO, J., 1982, *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias. Índice alfabético y descriptivo de sus tres reinos: animal, vegetal y mineral*, Excmo. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Plan Cultural, Madrid, 467 pp.
- VIERA Y CLAVIJO, J., 1982, *Noticias de la Historia General de Islas Canarias*, 8.ª ed., Goya ediciones, Santa Cruz de Tenerife. Tomo I: 867 pp.; y tomo II: 1.194 pp.
- WEBB, P. B. & S. BERTHELOT, 1836-1850, *Histoire Naturelle des îles Canaries. III. Botanique. 2-3. Phytographia canariensis*, 2 (1842-1850): 496 pp.; 3 (1844-1850): 464 pp., Paris.
- WILDE, W. R., 1994, «Narración de un viaje a Tenerife (Capítulo IV)», in J. A. DELGADO LUIS (ed.), *Narración de un viaje a Tenerife*: 13-46. Colección «A través del tiempo», Ediciones J. A. D. L., La Orotava, Tenerife.

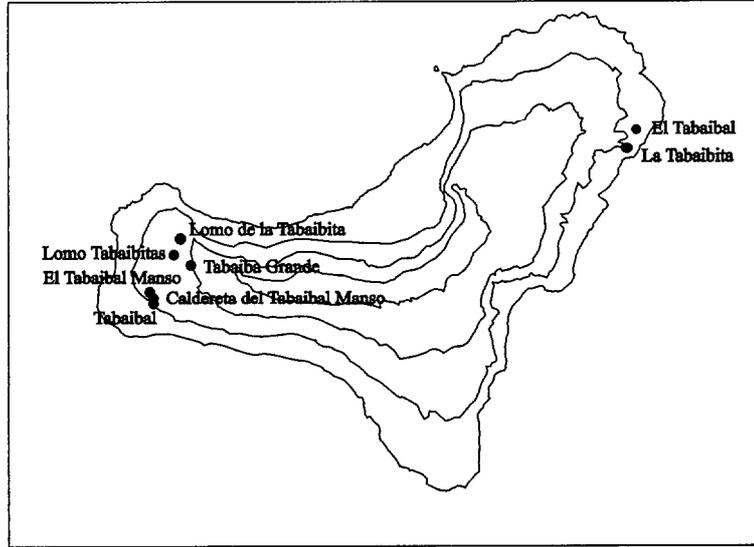
FITOTOPÓNIMOS DE LA TABAIBA DULCE





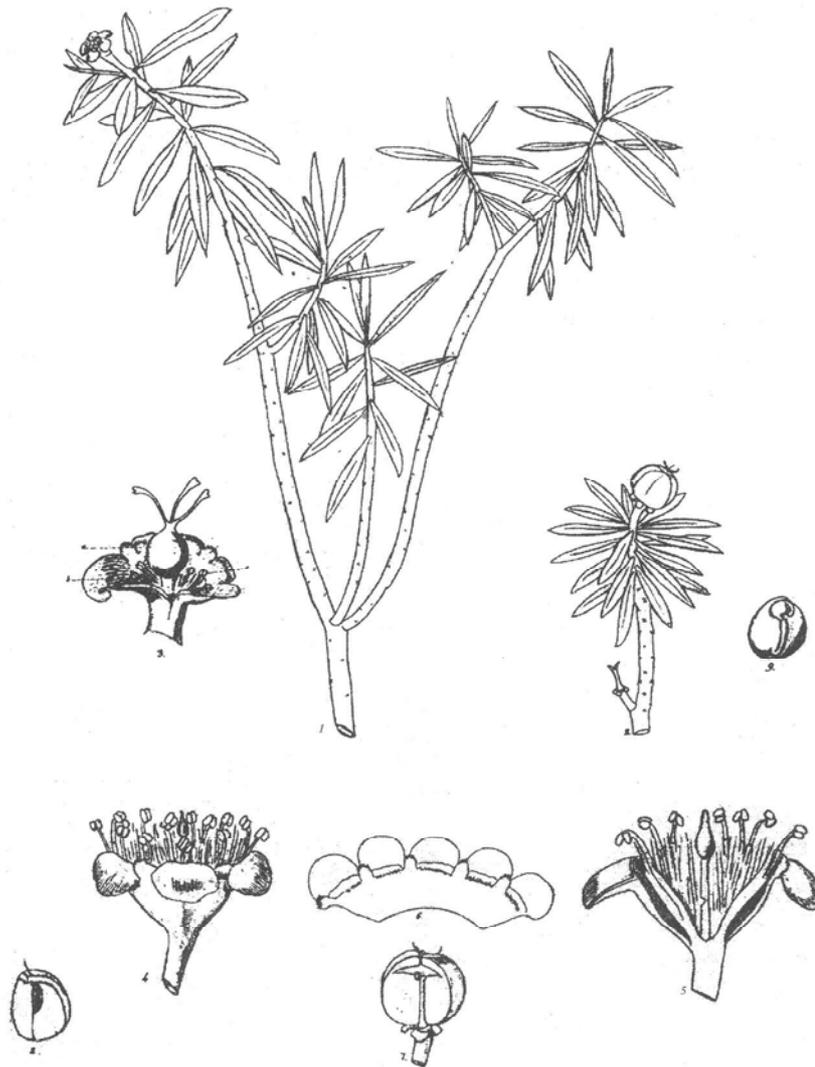
© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004







© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004



Iconografía de *Euphorbia balsamifera* recogida en *Phytographia canariensis* [WEBB & BERTHELOT, 1836-1850].



FOTO 1.—Cicatrices en el tronco de una tabaiba dulce producidas por la extracción de látex.



FOTO 2.—Sus enormes dimensiones han dado a la tabaiba dulce de Los Baldíos una importancia simbólica y monumental.